



**Instituto Juan March**

Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales (CEACS)

**Juan March Institute**

Center for Advanced Study in the Social Sciences (CEACS)

---

**Del estado-nación al estado multi-nacional : Quebec y Canadá con respecto al reto de la modernidad**

Author(s): Gagnon, Alain

Date 1996

Type Working Paper

Series Estudios = Working papers / Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales 1996/89

City: Madrid

Publisher: Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales

---

Your use of the CEACS Repository indicates your acceptance of individual author and/or other copyright owners. Users may download and/or print one copy of any document(s) only for academic research and teaching purposes.

**Del Estado-nación al Estado multi-nacional:  
Quebec y Canadá con respecto al reto de la modernidad**

Alain-G. Gagnon  
Estudio/Working Paper 1996/89  
December 1996

Alain-G. Gagnon es Profesor en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de McGill (Montreal) y director de Estudios sobre el Quebec en la misma universidad. Presentó este trabajo en un seminario celebrado en el *Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales* del Instituto Juan March el 5 de diciembre de 1995.

- ¡Error! Marcador no definido. -

*El resurgimiento actual de las nacionalidades debiera bastar para estar más conscientes de los terribles conflictos que han surgido en los estados que han despreciado a las naciones e intentado reemplazarlas hasta el punto que, de manera arbitraria, ellos se han hecho pasar por naciones.*

Fernand Dumont

## **Introducción\***

Los dirigentes políticos, los intelectuales y los ciudadanos comparten la obligación moral de contribuir al proceso de reevaluación y redefinición de las relaciones de orden político dentro de las *polis* modernas, las cuales deben hacer frente a enormes desafíos. La situación política, ya sea en zonas conflictivas como los Balcanes, o en el Cercano y Medio Oriente, así como aquellas propias de democracias liberales occidentales como España, Gran Bretaña, Bélgica, Francia y Canadá, nos recuerda constantemente la existencia de dichos retos.

Igualmente, es importante y necesario formular un nuevo discurso que contribuya por un lado a la legitimización de conceptos políticos innovadores de naturaleza liberal, y por el otro al establecimiento de una nueva visión y perspectiva dentro del debate político. De una manera implícita, nociones tales como pluralismo cultural, diversidad y nacionalismo liberal son herramientas necesarias para una gerencia eficaz de conflictos dentro del marco de una sociedad democrática moderna. Asimismo, la elaboración de este discurso político puede contribuir de manera significativa al proceso de reevaluación del futuro del Estado-nación y de la constante ascensión de corrientes de homogeneización social.

Este ensayo cuestionará el argumento de Ernest Gellner según el cual la uniformidad lingüística y cultural es primordial para el buen funcionamiento del Estado moderno. Por el contrario, quiero demostrar que el Canadá no necesita una

---

\* Una versión preliminar de este texto fue también presentada durante el Coloquio sobre «The New Politics of Ethnicity, Self-Determination and the Crisis of Modernity», Tel Aviv University, Tel Aviv, 30 de mayo-2 de junio de 1995.

uniformidad, ya sea de mecanismos comerciales homogeneizantes o de naturaleza cultural, para mantener una estabilidad política. En realidad si el Canadá desea llegar al próximo milenio gozando de condiciones ideales desde el punto de vista político y social, debe retornar a la esencia del espíritu federal que presidió su creación.<sup>1</sup> Por consiguiente, me propongo en este ensayo diseccionar el enigma Quebec/Canadá utilizando los siguientes ejes de análisis: (a) el nacionalismo como fenómeno moderno: (b) uniformidad y denegación de la continuidad; (c) políticas de reconocimiento, y por último, (d) el Estado multi-nacional como puerta de entrada de la modernidad.

### **El nacionalismo: un fenómeno moderno**

El nacionalismo, hoy por hoy, se ha convertido en el medio por excelencia en el cual se expresan de manera frecuente las reivindicaciones de autonomía política y de autodeterminación. Es importante mencionar que en territorios tan dispares como el Canadá y Asia del este, por ejemplo, el nacionalismo ha personificado aquellas fuerzas que intentan implantar ciertas practicas democráticas siendo al mismo tiempo contrarias a la dominación de un Estado centralista.<sup>2</sup>

El caso de Quebec es especial en el sentido que cuestiona la teoría

---

<sup>1</sup> Para consultar un punto de vista similar, veáse James Tully, "The Crisis of Identification: The Case of Canada", *Political Studies*, 42, 1994, pp.77-96; y sobre un análisis a fondo de las políticas gubernamentales durante los años de Trudeau y Mulroney, Hugh Donald Forbes, "The Challenge of Ethnic Conflict/Canada: From Bilingualism to Multiculturalism", *Journal of Democracy*, 4, 1993, pp.69-84. Para una evaluación global de la política gubernamental en asuntos federales, ver Marc Gjidar, "La solution fédérale: bilan critique", *Pouvoirs*, 57, 1991, pp. 93-112.

<sup>2</sup> Craig Calhoun, "Nationalism and Ethnicity", *Annual Review of Sociology*, 19, 1993, pp.211-239. Sobre el Japón, J.White et al., eds, *The Ambivalence of Nationalism: Modern Japan Between East and West*, Lanham, Md., University Press of America, 1990.

tradicional de la modernización,<sup>3</sup> ya que la fusión de Quebec en el colectivo político y económico Canadiense no implicó una reducción en el deseo del pueblo de afirmar sus diferencias y de generar prácticas democráticas innovadoras. En realidad, Quebec es visto por varios países como un ente político líder en la materia. La adopción de la *Carta Quebequesa de Derechos y Libertades de la Persona* en 1975 constituye un buen ejemplo de esta afirmación. Debe señalarse que en multitud de aspectos la Carta Canadiense de Derechos y Libertades de 1982 se basa en la Carta Quebequesa.<sup>4</sup> Es asimismo importante notar que la tendencia homogeneizadora de Canadá ha estimulado la movilización de ciertas fuerzas políticas quebequeses.

La naturaleza del nacionalismo que prevalece en Quebec es esencialmente moderna pues sus principales reivindicaciones de derechos políticos se basan en su existencia como nación y se inspiran de tradiciones democráticas bastante sólidas.<sup>5</sup>

Para encontrar una solución al enigma canadiense, o al menos para comenzar a entenderlo, es absolutamente necesario comprender la forma y la esencia de los conceptos de nación y de Estado-nación. El término *Estado* se suscribe a una entidad política y jurídica popularmente conocida como "país". El concepto de *nación*, en cambio, representa una entidad socio-cultural cuyas fronteras en muchos casos no corresponden a las fronteras estatales. Según Walker Connor, "es asimismo probable que el hábito que tenemos de utilizar los

---

<sup>3</sup> El caso de la integración de las regiones periféricas de Gran Bretaña en el mercado británico vale la pena ser mencionado pues es un fenómeno que condujo a la movilización política en el País de Gales y en Escocia. Michael Hechter, *Internal Colonialism: The Celtic Fringe In British National Development, 1536-1966*, Berkeley, University of California Press, 1975; Tom Nairn, *Break-Up of Britain: Crisis and Neo-Nationalism*, Londres, New Left Books, 1977. Nairn afirma que el nacionalismo debe ser conceptualizado como variable independiente capaz de "hacer salir el Estado de sus cabales" (p.89).

<sup>4</sup> Por un estudio más detallado de este aspecto, Alain G.-Gagnon, "Variations on a Theme" en James P. Bickerton y Alain-G.Gagnon, eds., *Canadian Politics*, 2ª edición, Peterborough, Broadview Press, 1994, pp.450-468.

<sup>5</sup> Veáanse a Daniel Latouche, "Québec, See Under Canada': Québec Nationalism in the New Global Age" y Louis Balthazar, "The Faces of Québec Nationalism" en Alain G.-Gagnon, ed., *Québec: State and Society*, 2ª edición, Toronto, Nelson Canada, 1993, pp. 40-63 y 2-17 respectivamente.

- ¡Error! Marcador no definido. -

términos *nación* y *Estado* de manera indiscriminada proviene del hecho que se confunden con la idea del *Estado-nación*. La acuñación misma de este vocablo muestra que, anteriormente, sabíamos distinguir entre *nación* y *Estado*. Se intentaba así describir una situación en la cual una nación disponía de su propio Estado. Sin embargo, desgraciadamente, el concepto *Estado-nación* terminó designando todos los Estados, sin distinción.”<sup>6</sup>

Esta distinción es similar a la que puede hacerse entre una nación política y una nación cultural, distinción derivada de la taxonomía de Friedrich Meinecke, donde se habla de *Kulturnation* y de *Staatsnation*.<sup>7</sup> En una nación política, nacionalidad y ciudadanía son sinónimos en tanto que en la nación cultural el Estado (o cualquier otra institución política) no se ve como necesario ni como pertinente esta equivalencia. Francia o los Estados Unidos son ejemplos ideales de una nación política en la cual la distinción entre Estado y nación es tan escasa que se podría hablar de una convergencia total entre las dos nociones. El modelo “italiano” federal, así como varias naciones de Europa Central y del Este son, por el contrario, ejemplos típicos de naciones culturales.

Hugh Seton-Watson, en su célebre monografía *Nations and States* estableció claramente la distinción entre nación y Estado: sostiene que no se debería asociar las ideas de Estado y nación, ya que la de Estado corresponde a una entidad política jurídica, mientras que la idea de Nación corresponde a una comunidad política unida por un objetivo social y una identidad comunes.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Walter Connor, *Ethnonationalism: The Quest for Understanding*, Princeton, NJ: Princeton University Press, 1994, pp. 94-95.

<sup>7</sup> Para una discusión de las ideas de Meinecke, puede verse la obra de Peter Alter, *Nationalism*, Londres, Edward Arnold, 1989, pp.14-15.

<sup>8</sup> Hugh Seton-Watson, *Nations and States: An Enquiry Into the Origins of Nations and the Politics of Nationalism*, Londres, Methuen, 1977, p.1. Allí el concepto de Estado se define de la siguiente manera: “una organización jurídica y política con el poder de exigir obediencia y lealtad de sus ciudadanos”, mientras que el término “nación” se utiliza para designar “una comunidad en la cual los miembros están unidos por un sentimiento de solidaridad, una cultura común, una conciencia nacional”.

- ¡Error! Marcador no definido. -

En el Canadá de habla inglesa, los conceptos de nación y de Estado/Estado-nación son empleados sin establecer las diferencias entre uno y otro, fundiéndolos así con el fin de describir la misma realidad política. Para varios observadores políticos del Canadá de habla inglesa, esta fusión es un signo de modernidad: es una premisa indeleble de una nueva identidad canadiense superior a la de Quebec, a la cual ignora de una manera total.<sup>9</sup> Sin embargo, y de una manera diametralmente opuesta, una gran mayoría de quebequeses comparte una visión de sí mismos muy diferente, proveniente de la herencia girondina y de las influencias nacionalistas liberales que se enraizan y poco a poco devienen parte integrante del discurso político actual.

Peter Alter percibe este nacionalismo liberal, o “nacionalismo del *Risorgimento*”, como “un movimiento de protesta contra un sistema efectivo de dominación política, contra un Estado que destruye las tradiciones de la nación y obstaculiza el desarrollo de esta última. Estos nacionalistas insisten en el derecho de cada nación y, al mismo tiempo, de cada miembro de la nación a un desarrollo autónomo, ya que la libertad individual y la independencia nacional están íntimamente ligadas.”<sup>10</sup>

Entre los principales defensores de la ideal del nacionalismo liberal podemos mencionar al alemán Johann Herder, el italiano Giuseppe Mazzini y el francés Ernest Renan. Para ellos, el nacionalismo tiene como objetivo principal la construcción de un mundo basado en los valores humanos de igualdad, fraternidad y libertad. El concepto de nación propuesto por Renan se adapta bien a la realidad de los quebequeses:

Una nación es un alma, un principio espiritual. Dos cosas que, en realidad son sólo una, forman el alma o principio espiritual. (...) Una es la posesión común de un rico legado histórico; el otro es el acuerdo común, el deseo de vivir juntos, la voluntad de

---

<sup>9</sup> Fernand Dumont, “La fin d’un malentendu historique”, en *Raisons communes*, Montreal, Boréal, 1995, pp.31-48.

<sup>10</sup> Alter, op.cit.,p.29.

- ¡Error! Marcador no definido. -

continuar la valorización de una herencia indivisa. (...) La existencia de una nación es (...) un plebiscito de todos los días.<sup>11</sup>

El concepto de nacionalismo del *Risorgimento*, o nacionalismo liberal, ha entrado de nuevo en el discurso político. La obra *Liberal Nationalism* de Yael Tamir es una contribución notable a este movimiento. El autor se inspira en los trabajos de Herder y de Mazzini y propone una visión según la cual la autonomía personal y el sentimiento de pertenencia a una comunidad son dos ideas aliadas de una manera natural. “Tales conceptos se perciben como ideas complementarias y no antagónicas lo que implica que un individuo no pueda existir fuera de todo contexto, siendo, sin embargo, posible que todos sean libres dentro de un mismo contexto.”<sup>12</sup>

El nacionalismo, particularmente el nacionalismo liberal, es un fenómeno moderno<sup>13</sup> y un mecanismo que puede ser bastante útil a aquellas comunidades que desean establecer relaciones justas entre sus partes.

### ¡Error! Marcador no definido. **La uniformidad y la negación de la continuidad**

Después del fracaso del acuerdo del Lago Meech, el Gobierno de Quebec estableció el 4 de septiembre de 1990 la *Comisión sobre el Futuro Político y Constitucional de Quebec*.<sup>14</sup> El problema, tal y como lo formularon los comisarios en su informe final, era el siguiente:

---

<sup>11</sup> Ernest Renan, *Qu'est-ce qu'une nation*, París, Calmann-Lévy, 1882, p.26.

<sup>12</sup> Yael Tamir, *Liberal Nationalism*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1993, p.14.

<sup>13</sup> Una contribución importante sobre el nacionalismo como fenómeno moderno es la de Jacques Rupnick, ed., *Le déchirement des nations*, Paris, Le Seuil, 1995.

<sup>14</sup> Para tener una idea general de las deliberaciones y del informe de la Comisión, ver Alain-G. Gagnon y Daniel Latouche, *Allaire, Bélanger, Campeau et les autres: Les Québécois s'interrogent sur leur avenir*, Montreal, Québec/Amérique, 1991.

- ¡Error! Marcador no definido. -

En teoría, la unión federal canadiense habría podido evolucionar en materia constitucional respetando a la vez las aspiraciones de los quebequeses, sin agravio alguno para con las aspiraciones del resto de los canadienses. En la práctica, la concepción general de Canadá y del sistema federal que predomina aparece rígida y particularmente orientada hacia la consecución de la uniformidad y la negación absoluta de las diferencias. La renovación de la federación canadiense deberá hacerse a través de una autoevaluación concienzuda de la situación actual en Canadá.<sup>15</sup>

El fracasado intento para lograr el reconocimiento de Quebec como sociedad distinta constituye un rechazo de la “diversidad profunda” o, si se prefiere, de un comunitarismo liberal tal y como lo define Charles Taylor. Este eminente filósofo político sostiene de una manera convincente que, “antes de forzarnos hasta el borde de la ruptura en aras de un modelo uniforme, deberíamos por nuestro bien y el de otros pueblos, explorar la realidad de esta ‘diversidad profunda.’ (...) Los observadores europeos se dieron cuenta de que el florecimiento de la Comunidad Europea se dio a la par de la creciente prosperidad de las sociedades regionales - Bretaña, País Vasco, Cataluña- otrora sumisas al Estado nacional.”<sup>16</sup>

La evaluación de Taylor genera una gama de alternativas políticas bastante prometedoras y cuestiona la visión monolítica del concepto de nación que condujo a la ruptura total en numerosos países de Europa Central y del Este. Taylor ofrece a los canadienses una opción diferente a la del federalismo uniforme, opción que exige el reconocimiento del Otro. De una cierta manera, el concepto de “sociedad distinta” comporta por ello tanto valor para los quebequeses; asimismo, la imposibilidad (por no decir la falta de consenso) para que el resto del Canadá acepte la integración de esta noción a la Constitución creó en los quebequeses un

---

<sup>15</sup> Comisión sobre el futuro político y constitucional de Quebec, *Informe de la Comisión sobre el Futuro Político y Constitucional de Québec*, Quebec, marzo 1990, p.54.

<sup>16</sup> Charles Taylor, “The Deep Challenge of Dualism” in Alain-G. Gagnon, ed., *Quebec: State and Society*, 2ª Edición, Toronto, Nelson Canada, 1993, pp.94-95. Para Taylor, la diversidad de primer nivel implica el reconocimiento de un Canadá compuesto de varias culturas adheridas a la federación canadiense de manera similar, mientras que la diversidad de segundo nivel, o diversidad profunda, se refiere a la las diferentes maneras de pertenecer o de identificarse a un país.

verdadero sentimiento de rechazo.

Según Taylor, la política de reconocimiento (de la diversidad profunda) es esencial en las sociedades pluralistas modernas, pues esta política identifica con justicia el deseo de conservar las diferencias culturales entre comunidades políticas como parte de una realidad fundamental. Este enfoque de la política contribuye a atenuar el impacto del “liberalismo procedimental”<sup>17</sup> en la vida de los ciudadanos. Taylor advierte seriamente sobre los efectos de dicho liberalismo cuando presenta su opinión crítica: “el conjunto supuestamente neutro de principios inmunizados contra las diferencias de la política de la dignidad igualitaria refleja de hecho una cultura hegemónica. Finalmente, sólo las minorías culturales o aquellas bajo presión constante del sistema se ven forzadas a adoptar una nueva forma. Consecuencia: la sociedad supuestamente justa y ciega a todo tipo de diferencias es no sólo inhumana (porque reprime las identidades) sino también - de manera sutil e inconsciente- bastante discriminatoria.”<sup>18</sup>

Es importante reconocer que el Estado no puede reivindicar la neutralidad cultural.<sup>19</sup> Una vez que se toma en cuenta este factor, se puede entonces conferir un rol legítimo a la política de reconocimiento propuesta por Taylor para las sociedades modernas. Taylor defiende así el carácter distinto de Quebec como medio de preservación y promoción de su patrimonio cultural.<sup>20</sup>

---

<sup>17</sup> Para una contribución importante sobre el liberalismo procedimental, veáse Will Kymlicka, *Liberalism, Community and Culture*, Nueva York, Oxford University Press, 1989.

<sup>18</sup> Charles Taylor, “The Politics of Recognition”, en Amy Gutmann, ed., *Multiculturalism and The Politics of Recognition*, Princeton, N. J., Princeton University Press, 1992, p.43.

<sup>19</sup> Para observar este concepto en el contexto de la minoría árabe en Israel, veáse Ahman H. Sa’di, “Israeli Social Sciences and Their Interpretation of the Arab Minority” presentado en el Coloquio sobre “The New Politics of Ethnicity, Self-Determination and the Crisis of Modernity», Tel Aviv University, Tel Aviv, mayo-Junio de 1995. Para una aplicación al caso canadiense, Jeremy Webber, *Reimagining Canada*, Montréal, McGill-Queen’s University Press, 1993.

<sup>20</sup> El análisis de Taylor difiere parcialmente del propuesto por Kymlicka in *Liberalism, Community and Culture*, op.cit. Kymlicka no justifica de manera alguna la promoción de una cultura por encima de otras. Taylor sostiene que la perspectiva adoptada por Kymlicka ayuda a las comunidades culturales de cierta manera; sin embargo, la tendencia a mantener la ilusión de fidelidad a la neutralidad liberal podría ser, a largo plazo, fatal para estas comunidades. Veáse

- ¡Error! Marcador no definido. -

La preservación de una lengua o de una cultura puede ser considerada de interés público y, así, ser estimulada por el Estado, ya que se constituye en un medio de expresión del carácter distintivo de la colectividad. Eso no significa que las libertades individuales se deban dejar de lado, sino que se deben yuxtaponer a la diversidad profunda de la cual hablamos anteriormente.

Lo que está en juego es el papel del federalismo dentro del proceso de redefinición del liberalismo. El liberalismo procedimental tiende a negar las prácticas o formas territoriales de federalismo, mientras que el liberalismo comunitario se ajusta mejor a las particularidades del federalismo. Según Michel Seymour, “las ideas liberales de justicia y de igualdad de todos los individuos no pueden llevarse a cabo si no se toma en cuenta las comunidades nacionales.”<sup>21</sup>

James Tully, un célebre filósofo liberal-comunitario, subraya que dentro del liberalismo existe una corriente nada despreciable que tiende a minimizar la necesidad de reconocer la diversidad cultural.<sup>22</sup> Tully cree que esta situación constituye una de las fuerzas más destructivas de la modernidad, la cual debe ser rápidamente identificada y controlada. Aquí se debe recordar que las campañas de colonización de América del Norte y el subsecuente genocidio se justificaron con las banderas de la modernidad. Por otro lado, cabe señalar que si bien muchos movimientos nacionalistas continúan surgiendo en todo el mundo, la aparición de dichos movimientos se relaciona frecuentemente con los esfuerzos de los “nacionalistas cívicos”,<sup>23</sup> usando el término de Will Kymlicka, quienes intentan

---

además Donald Lenihan, Gordon Robertson, Roger Tassé, *Reclaiming the Middle Ground*, Montréal, Institute for Research on Public Policy, 1994, para una interpretación crítica de la doctrina de la neutralidad (sobre todo, los capítulos 5 y 6).

<sup>21</sup> Michel Seymour, “Anti-Individualism, Community Rights and Multinational States”, Departamento de Filosofía, Universidad de Montreal, Monografía 93-10, 1993, p.30. Hay que subrayar que la expresión “pueblos fundadores” refleja cada vez menos la realidad política canadiense. Este es el argumento central de Guy Laforest en *Trudeau and the End of a Canadian Dream*, Montreal, McGill-Queen’s University Press, 1995.

<sup>22</sup> El trabajo de Michael Ignatieff ilustra bien esta tendencia: *Blood and Belonging: Journeys Into the New Nationalism*, Londres, Penguin Books, 1993.

<sup>23</sup> Will Kymlicka, “Misunderstanding Nationalism”, *Dissent*, Invierno de 1995, pp.130-137.

integrar la comunidad política dominante en un Estado-nación determinado.

La noción de modernidad ha sido utilizada frecuentemente para racionalizar las tentativas de erradicación de las diferencias culturales y la imposición de un modelo uniforme de gobierno a todos los ciudadanos residentes en un territorio determinado. Tully sostiene entonces que las iniciativas dirigidas a reformar la Constitución canadiense sin la aprobación de Quebec ni de las naciones autóctonas niegan el espíritu federal y amenazan de manera creciente las tradiciones democráticas canadienses.<sup>24</sup> En un tono un tanto más prescriptivo, se puede afirmar que, en tanto el mundo occidental aspire a atenuar los conflictos políticos, deberá ser más sensible a la existencia de un pluralismo cultural intrínseco.<sup>25</sup>

En contra de lo que dice el discurso liberal procedimental, ninguna visión de la sociedad es neutra. Debido a esto es esencial que se reconozca el carácter multinacional de Canadá. Yo sostengo que este reconocimiento contribuirá a conciliar las diferencias en el interior de Canadá. Varios expertos canadienses trabajan en ese sentido: Guy Laforest, de la Universidad Laval; Michael Seymour, de la Universidad de Montreal; Charles Taylor, James Tully y Jeremy Webber, de la Universidad McGill; Joseph Carens y Frank Cunningham, de la Universidad de Toronto; Daniel Drache y Kenneth McRoberts, de la Universidad York; John Conway, de la Universidad de Regina; y Philip Resnick, de la Universidad de Columbia Británica. Sin ninguna duda, a medida que comprendemos más y más la experiencia quebequés, más nos damos cuenta de la necesidad de reconocer el carácter multinacional del país.

---

Impugnando el argumento presentado por -entre otros- Michael Ignatieff y William Pfaff, según el cual el nacionalismo étnico conduce al conflicto nacionalista, Kymlicka sostiene que “el conflicto nacionalista es frecuentemente el resultado de esfuerzos por incorporar de manera forzada las minorías nacionales” (p.132). Con respecto a la situación canadiense, Kymlicka goza una posición privilegiada para sostener esta tesis.

<sup>24</sup> James Tully, “Un regard en arrière pour aller de l’avant”, *Le Devoir*, 16 de enero de 1995, p. B-1.

<sup>25</sup> Tully, “The Crisis of Identification: the Case of Canada”, op.cit.,

- ¡Error! Marcador no definido. -

Defender la diversidad profunda es reconocer la naturaleza multinacional de Canadá. Las reservas de muchos canadienses a adoptar esta posición es difícilmente comprensible para quienes comparten una visión federal fundada sobre las bases del liberalismo comunitario.

Por otra parte, debemos notar que el derecho es una creación cultural, que la acción gubernamental está sujeta al contexto cultural y que la cultura juega un papel fundamental en la interpretación jurídica.<sup>26</sup> Webber cree que “el federalismo presume obligatoriamente que existen buenas razones por las cuales las leyes son diferentes de una provincia a otra. De hecho, los gobiernos provinciales existen precisamente para permitir este género de variación. El federalismo reconoce entonces, al menos de manera implícita, que se puede reconciliar el principio de igualdad con la existencia de leyes diferentes que se aplican a individuos diferentes.(...) Si se acepta el hecho que una estructura federal tenga una razón de ser, no se puede exigir que todos los individuos estén regidos de manera homogénea por las mismas leyes.”<sup>27</sup>

Yo creo asimismo que la clave de la crisis constitucional canadiense está en el desmantelamiento de una perspectiva normativa del federalismo que no permite a los quebequeses identificarse plenamente con las estructuras políticas de su propio país. Algunos intelectuales canadienses -aunque muy pocos- estudian actualmente nuevas variantes del sistema federalista con el fin de resolver el dilema canadiense. Hasta la fecha, Taylor<sup>28</sup> y Tully<sup>29</sup> han sido los que han

---

<sup>26</sup> Aquí debemos ver por ejemplo el excelente estudio de Cass R. Sunstein, *The Partial Constitution*, Cambridge, Harvard University Press, 1993, en el cual sostiene que la práctica del derecho no es ni neutra ni natural, sino que es el resultado de una visión cultural particular. Su estudio de varias políticas públicas, como la discriminación positiva, la pornografía, la discriminación basada en el sexo y las subvenciones gubernamentales, nos obligar a reevaluar ciertas ideas y a considerar la política constitucional como un formidable ejercicio de democracia deliberativa.

<sup>27</sup> Webber, *Reimagining Canada*, op.cit.,p.225. Véase también André Burelle, “ Les contrevérités de Pierre Elliott Trudeau, II-Pour une remise en question du fédéralisme unitaire”, *Le Devoir*, 1-2 de mayo de 1993, p.A-13.

<sup>28</sup> Véase sobre todo “The Politics of Recognition”, op. cit., y Guy Laforest, ed., *Reconciling the Solitudes: Essays on Canadian Federalism and Nationalism*, Montreal, McGill-Queen’s University

presentado las propuestas más originales y convincentes a favor de la renovación del federalismo. Esperemos que los canadienses sean capaces de sopesar estas propuestas y puedan distanciarse de la visión teórica del “federalismo”, que domina el actual panorama político canadiense.

Durante el ciclo de conferencias Austin y Hempel en la Universidad Dalhousie y la Universidad de la Isla del Príncipe Eduardo, en marzo de 1995, Tully recordó a su auditorio que, “cuando la Asamblea Nacional de Quebec intenta preservar y desarrollar Quebec como una sociedad moderna, se da cuenta de que su soberanía tradicional en este campo se encuentra limitada por una Carta de Derechos que condiciona la formulación y justificación de toda su legislación, en la cual también todo reconocimiento del carácter distinto de Quebec brilla por su ausencia. Esta Carta intenta absorber Quebec en una cultura nacional pancanadiense, siendo precisamente eso lo que la Constitución de 1867, según Lord Watson, quería evitar. Desde esta perspectiva, se puede decir que la Carta es ‘imperialista’ en el mismo sentido que siempre ha sido utilizado para justificar la independencia.”<sup>30</sup>

Adoptando ese punto de vista, la principal objeción de Quebec con respecto a la Carta es su falta de pluralismo y el no reconocimiento del carácter multinacional de Canadá. Para la mayoría de los quebequeses, existe un equilibrio que se debe mantener entre los derechos individuales y los derechos de las comunidades nacionales que constituyen un país federado.<sup>31</sup> Para los quebequeses,

---

Press, 1993.

<sup>29</sup> James Tully, *Strange Multiplicity: Constitutionalism in the Age of Diversity*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995; y James Tully y Daniel M. Weinstock, eds., *Philosophy in an Age of Pluralism: The Philosophy of Charles Taylor*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

<sup>30</sup> James Tully, “Let’s Talk: The Québec Referendum and the Future of Canada”, 23 y 27 marzo 1995, p.8.

<sup>31</sup> Para tener una interpretación clara y directa, veáse André Burelle, *Le mal canadien: Essai de diagnostic et esquisse d’une thérapie*, Montréal, Fides, 1995; también Michael Seymour, ed., *Une nation peut-elle se donner la constitution de son choix?* Montreal, Bellarmin, 1995.

un vínculo de confianza fue roto<sup>32</sup> cuando la Constitución canadiense fue repatriada desde Gran Bretaña en 1982. Esta repatriación marcó una ruptura violenta con las prácticas constitucionales anteriores; asimismo, significa que el resto de Canadá tomó partido por una especie de “imperialismo constitucional, forzando a los quebequeses a aceptar, muy a su pesar, el camino trazado por los secesionistas americanos de 1776.”<sup>33</sup>

Los múltiples intentos para reducir a los quebequeses al status de cualquier otra minoría en Canadá no logran sino negar el hecho que Quebec es uno de los pilares fundamentales del acuerdo constitucional de 1867.<sup>34</sup> A través de los años, los políticos de Ottawa han violado numerosas convenciones, tratando de instaurar una política uniforme y centralizadora. Contrariamente a lo que los políticos presumían, carecían de mandato para cambiar unilateralmente lo que se había acordado en principio por las partes contratantes. Tully subraya que “las leyes confederales no intentaron suplantar la cultura jurídica y política establecida desde mucho antes en las colonias para implementar una cultura jurídica y política uniforme. Al contrario, reconocieron y permitieron la continuación de la cultura constitucional [existentes] en el interior de una federación diversificada en la cual cada una de las provincias daba su visto bueno.”<sup>35</sup> Esta contestación condujo Tully a afirmar que “la imposición a Quebec de la Carta en 1982, afectando su cultura constitucional sin consulta previa ni autorización alguna, aparece como un acto inconstitucional de discontinuidad y de asimilación.”<sup>36</sup> En consecuencia, Tully

---

<sup>32</sup> Guy Laforest, “Le Quebec et l'éthique libérale de la sécession”, en *De la prudence: textes politiques*, Montréal, Boréal, 1993, p.169; Alain-G. Gagnon y Guy Laforest, “The Future of Federalism: Lessons from Québec and Canada”, *International Journal*, 48, 1993, pp. 470-491.

<sup>33</sup> Tully, “Let’s Talk”, op. cit., p.12. Tully cree también que este imperialismo constitucional se apoya en las trampas de arreglos políticos anteriores y que se mantiene gracias a la fuerza. Este estado de cosas conducirá de manera inevitable a la confrontación y la desunión (p.20).

<sup>34</sup> Fernand Dumont, *Genèse de la société québécoise*, Montreal, Boréal, 1993. Se debe leer también Burelle, *Le mal canadien*, op.cit., pp.29-59

<sup>35</sup> Tully, “The Crisis of Identification: the Case of Canada”, op. cit., pp. 84-85.

<sup>36</sup> Tully, “The Crisis of Identification: the Case of Canada”, op. cit., p. 85.

sostiene que el mejor medio de contrarrestar este imperialismo,<sup>37</sup> e indudablemente la homogenización y la exclusión también, es el de mantener y respetar tres convenciones: el reconocimiento mutuo, la continuidad y el consentimiento.

John A. Hall expuso de manera convincente la idea según la cual “la naturaleza de un régimen político cuenta: históricamente, el nacionalismo implica que se puede dar la separación de una polis autoritaria.”<sup>38</sup> Hall cree que un tratamiento más liberal del nacionalismo debería mejorar la cohesión de la polis y reducir el radicalismo, a través de un fenómeno comparable a la manera en la que ciertos segmentos de la clase obrera adoptan una visión pacificadora y de colaboración.<sup>39</sup> En cuanto a la dinámica Quebec-Canada, no se puede hablar de política autoritaria, pero sí de política de dominación.

Es importante subrayar que existen muy pocos casos de secesión de Estados democráticos, sin duda porque en ellos una voz persiste en continuar. John Hall indica que la necesidad geopolítica cada vez menor de Estados centralizados y unitarios hace posible la introducción de acuerdos federales y de consociación capaces de disminuir el descontento.”<sup>40</sup> En Canadá, en cambio, un movimiento gradual hacia el centralismo y la uniformidad cerró este medio. André Burelle, antiguo funcionario federal, llegó a esta conclusión después de haber trabajado para el sistema federal y haberlo apoyado.<sup>41</sup>

---

<sup>37</sup> Sobre el mismo tema, Edward W. Said, *Culture and Imperialism*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1993; y John Tomlinson, *Cultural Imperialism*, Londres, Pinter Publishers, 1991.

<sup>38</sup> John Hall, “Nationalism: Classified and Explained”, *Daedalus*, Verano, 1993, p.11, donde el autor trata de la célebre distinción hecha por Albert Hirschman entre la salida, la voz y la neutralidad.

<sup>39</sup> Hall, op.cit., p.17

<sup>40</sup> Hall, op.cit., p.19, Para una visión panorámica de los medios federales de gestión de conflictos políticos, veáse Michel Burgess y Alain-G. Gagnon, eds., *Comparative Federalism and Federation: Competing Traditions and Future Directions*, Londres, Harvester and Wheatsheaf, 1993.

<sup>41</sup> Burelle, *Le mal canadien*, op.cit., pp.127-176, et “Le droit à la différence”, *Le Devoir*, 16-17 de mayo de 1995, p. A-7.

- ¡Error! Marcador no definido. -

## **La política del reconocimiento y la continuidad.**

La política constitucional indica, como ningún otro aspecto, hasta qué punto las opiniones son manipuladas por los líderes políticos y sirven de instrumentos políticos destinados a obtener reparaciones por las injusticias, humillaciones y traiciones del pasado.

Ese sentimiento de haber sido tratado de manera injusta y de no haber sido reconocido surgió durante las discusiones del Acuerdo del Lago Meech, en las cuales el Gobierno de Quebec había pedido, entre otras cosas, que Quebec fuese reconocido como una “sociedad distinta” en la Constitución canadiense, dadas sus características propias: su cultura política, su tradición de derecho civil, su cultura económica y la lengua francesa. Este tipo de reconocimiento se había convertido en algo inevitable después de lo que pasó durante y después de la repatriación de la Constitución en 1982, de la promulgación de la *Carta de Derechos y Libertades* y la creación de una fórmula de modificación de la Ley Constitucional, de manera que sólo se necesita la aprobación de 7 provincias de un total de 10, con tal que constituyeran un 50% de la población. Ninguno de estos cambios de la Ley Constitucional de 1982 fue sometido a la aprobación de la Asamblea Nacional de Quebec. De hecho, estas medidas van contra los intereses de Quebec, hasta el punto que ambos partidos, el *Parti Québécois* (nacionalista) y el *Parti Liberal du Québec*, protestaron casi unánimemente contra estas medidas.

Los quebequeses consideran a estas medidas como el resultado de una traición, y ninguna solución capaz de reparar la afrenta se ha materializado. El fenómeno nacionalista es también importante y no se debe dejar de lado. J. Berger, observador infatigable de los movimientos nacionalistas, escribe: “ Los movimientos independentistas expresan siempre reivindicaciones económicas o territoriales, pero su reclamo más importante es espiritual. (...) Todos los nacionalismos se preocupan en el fondo por los nombres, una de las invenciones más originales e inmateriales del ser humano. De ahí que [los pueblos de la periferia] insistan en que su identidad sea reconocida e insistan sobre su

perennidad -sus vínculos con sus antepasados y con la descendencia futura.”<sup>42</sup>

La idea de continuidad histórica está en el centro de la existencia del nacionalismo. En este artículo he presentado el nacionalismo como proceso social de movilización y como expresión moderna de la identidad en continua lucha en aras de reivindicaciones políticas que no han sido satisfechas por los grupos dominantes.

El reconocimiento presume la continuidad, tal y como lo preconiza la mayoría de los más recientes tratados sobre el nacionalismo.<sup>43</sup> Citando a Yael Tamir: “ El nacionalismo es una teoría de la preeminencia de la pertenencia a un grupo nacional-cultural y de la continuidad histórica, así como una teoría de la importancia de percibir la vida presente y su desarrollo futuro como una experiencia para compartir con el próximo.”<sup>44</sup>

## **El Estado multi-nacional**

Con la modernidad, conceptos como “nación” y “nacionalismo” no han perdido su validez. De hecho, se ha empleado el término “nación” para apoyar las reivindicaciones del status de nación y para defender la legitimidad de las comunidades nacionales existentes o “imaginarias”.<sup>45</sup> Lord Acton contribuyó de manera significativa al desarrollo de una teoría moderna del multinacionalismo en

---

<sup>42</sup> J. Berger, tal como es citado en Mikulas Teich y Roy Porter, eds., *The National Question in Europe in Historical Context*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, p.xx.

<sup>43</sup> Benedict Anderson, *Imagined Communities*, Londres, Verso and New Left Books, 1983; Taylor, “The Politics of Recognition”, op.cit.; Dumont, *Genèse de la société québécoise*, op.cit.; y Tamir, *Liberal Nationalism*, op. cit.

<sup>44</sup> Tamir, *Liberal Nationalism*, op. cit., p. 79.

<sup>45</sup> Roger Brubake, *Citizenship and Nationhood in France and Germany*, Cambridge, Harvard University Press, 1992, y Noiriel, “La Question Nationale comme objet de l’histoire social”, *Genèses*, 4, 1991, pp. 72-94.

su estudio fundamental sobre la “nacionalidad.” Después de una yuxtaposición comparativa de la teoría de la unidad y la teoría de la libertad, Lord Acton concluyó que los valores inherentes de la primera fomentaban el despotismo y la revolución, mientras que la segunda generaba el autogobierno. Más aún, afirmó que “la presencia de naciones diferentes compartiendo la misma soberanía (...) permite el desarrollo de un cierto mecanismo de protección contra cierto vasallaje que tiende a desarrollarse a partir de una autoridad única, gracias a un equilibrio de intereses, multiplicación de asociaciones y permitiendo el florecimiento de opiniones disidentes. (...) La libertad contiene la diversidad y la diversidad protege a la libertad proveyendo los medios necesarios para organizarla.”<sup>46</sup>

La influencia de Lord Acton sobre Pierre Elliot Trudeau, muy importante al comienzo, se diluyó poco a poco con el paso del tiempo. Lord Acton denunció el nacionalismo estrecho y la homogeneidad nacional, alabando al mismo tiempo los Estados multinacionales, los cuales le parecían ofrecer una de las mejores garantías de libertad. Para Lord Acton, “un Estado que se ocupe de neutralizar, absorber o expulsar [los pueblos y nacionalidades diferentes del componente dominante] destruye su propia vitalidad; un Estado que no incluye a este componente heterogéneo atenta contra la base de su propio autogobierno.”<sup>47</sup>

Pierre Elliot Trudeau comprendió muy bien la posición ideológica de Lord Acton. Así lo atestigua él mismo cuando escribió: “Hay que disociar los conceptos de Estado y de nación y transformar Canadá en una sociedad verdaderamente pluralista y multinacional.”<sup>48</sup> Sin embargo, no deja de sorprendernos que cuando Trudeau fue Primer Ministro de Canadá, no haya intentado llevar a cabo esta idea. Trudeau prefirió mantener y estimular la confusión que él había juzgado antes improductiva. Por otro lado, Trudeau admitía en el texto citado con

---

<sup>46</sup> John Emerich Acton, “Nationality” en Gertrude Himmelfarb, ed., *Essays on Freedom and Power*, Glencoe, Ill., The Free Press, 1949, p. 185.

<sup>47</sup> Acton, “Nationality”, en *Essays on Freedom and Power*, op.cit., p.193.

<sup>48</sup> Pierre Elliot Trudeau, “The Multi-National State in Canada: The Interaction of Nationalism in Canada”, *The Canadian Forum*, junio 1962, p.53.

- ¡Error! Marcador no definido. -

anterioridad, que en Canadá “hay dos grupos étnicos y lingüísticos principales; cada uno es fuerte, bien asentado en su pasado y suficientemente vigoroso en su cultura como para desafiar al otro grupo.”<sup>49</sup> Desgraciadamente, estas ideas no jugaron un papel importante cuando intentó solucionar la interminable crisis constitucional canadiense.

Durante los últimos veinte años, se ha comenzado a utilizar en Ottawa (la capital de la federación) de manera constante expresiones como “proyecto nacional canadiense”, “cadena nacional de radiodifusión”, “comunidad nacional” o “interés nacional.” Esta manera de concebir la realidad cultural, social y política sugiere que tanto toda visión verdaderamente federal del país como la expresión “diversidad cultural” están destinadas al olvido.

El hecho que los conceptos de “Estado” y “nación” sean utilizados de manera diferente por los quebequeses y los canadienses de habla inglesa denota profundas divergencias en lo que se refiere a proyectos y programas políticos. En consecuencia, los ideólogos y políticos quebequeses tienden a calificar su propia comunidad política de nación, mientras que sus colegas del Canadá inglés permanecen sordos a todo deseo de reconocimiento de los entes multinacionales canadienses, sólo con el fin de promover un papel más importante para un Estado canadiense que actúe en nombre de una nación canadiense única e imaginaria.<sup>50</sup> Lord Acton advirtió: “el más grande adversario de los derechos nacionales es la teoría moderna de la nacionalidad. Asimilando Estados y naciones, [esa teoría] reduce a su mínima expresión todas las otras nacionalidades existentes en el territorio circunscrito por las fronteras. Esta teoría no permite que dichas naciones

---

<sup>49</sup> Ibid., p. 53.

<sup>50</sup> Para un excelente análisis de los movimientos nacionalistas en Canadá, veáse Jane Jenson, “Mapping, Naming, and Remembering: Globalization at the End of the Twentieth Century” en Guy Laforest y Douglas Brown, eds., *Integration and Fragmentation: The Paradox of the Late Twentieth Century*, Kingston, Institute of Intergovernmental Relations, 1994, pp. 25-51; también, Michael Burgess, “Competing National Visions: Canada-Québec Relations in Comparative Perspective”, presentado en el Coloquio sobre “Cross-cultural and Comparative Approaches to Canadian Studies”, Birmingham, Universidad de Birmingham, 19-20 de mayo de 1995.

sean iguales a la nación dominante porque el Estado dejaría de ser nacional.”<sup>51</sup>

Recientemente el politólogo canadiense Philip Resnick aceptó la idea de un Estado multinacional en Canadá, lo que le llevó a concluir que “ a medida que seamos capaces de aceptar la diversidad sociológica en la manera en la cual concebimos la nacionalidad, seremos simultáneamente capaces de solucionar los conflictos generados por las diferencias nacionales.” Resnick presenta así su posición : “Mientras presumamos que existe una nación canadiense única, creada en 1867, y en la cual los quebequeses y los autóctonos forman parte, habrá muy poco espacio para una discusión progresiva.”<sup>52</sup> Este análisis conduce Resnick a concluir, de la manera en que mi colega Guy Laforest y yo lo hemos hecho,<sup>53</sup> que sería ventajoso para Canadá el constituirse en una federación multinacional. Yo creo que un cambio de esa magnitud contribuiría a acomodar<sup>54</sup> los quebequeses y las naciones autóctonas en el seno de la estructura federal canadiense y podría constituir un modelo de pluralismo cultural susceptible de ser imitado por otras sociedades profundamente diversas alrededor del mundo.

Actualmente, un buen número de intelectuales quebequeses y, hasta cierto punto, el Gobierno de Quebec - en su proyecto de ley sobre la soberanía-<sup>55</sup> proponen una idea de la nación fundada sobre el pluralismo cultural y el nacionalismo

---

<sup>51</sup> Acton, “Nationality”, en *Essays on Freedom and Power*, op.cit., pp. 192-193.

<sup>52</sup> Philip Resnick, *Thinking English Canada*, Toronto, Stoddard, 1994, p.7. También John Meissel, “Multi-nationalism and the Federal Idea” en Karen Knop et al., eds, *Rethinking Federalism: Citizens, Markets, and Governments in a Changing World*, Vancouver, Ubc Pres, 1995, pp. 341-346, para una visión general.

<sup>53</sup> Gagnon y Laforest, “The Future of Federalism”, op.cit., pp.470-91.

<sup>54</sup> Una contribución original en materia de acomodación y su utilidad en las sociedades federales, en Daniel Latouche, *Plaidoyer pour le Québec*, Montréal, Boréal, 1995.

<sup>55</sup> Asamblea Nacional de Quebec, *Avant-projet de loi sur la souveraineté du Québec*, Quebec, Québec Éditeur officiel, 1994; Daniel Turp, *L'avant-projet de loi sur la souveraineté du Québec*, Montréal, Les Éditions Yvon Blais, 1995, para una interpretación jurídica y política de este proyecto de ley. También, *Comisión Nacional sobre el Futuro de Québec*, Rapport, Québec, Bibliothèque Nationale du Québec, 1995.

liberal como clave para salir del atolladero actual.<sup>56</sup> Esta idea rechaza los modelos fundados sobre el componente étnico y se apoya en una visión inclusiva, laica y multipolar de la nación, en la cual todas las comunidades nacionales están invitadas a construir el nuevo Estado y a unir sus esfuerzos para que el francés sea la lengua de la cultura política común y el fundamento de una identidad comunitaria.

Las características dominantes del nacionalismo quebequés se presentan alrededor de las exigencias y obligaciones cívicas, y no tanto alrededor de ciertas aspiraciones étnicas.<sup>57</sup> Esta interpretación se puede comparar a la opinión de Craig Calhoun, para quien “el nacionalismo no es simplemente una reivindicación de similitudes étnicas, sino más bien una reivindicación según la cual ciertas similitudes deberían constituir la manera en la que se definiría la comunidad política. Debido a esto, el nacionalismo necesita fronteras, de manera opuesta a la visión étnica premoderna.”<sup>58</sup> A partir de lo dicho anteriormente se puede inferir la importancia del Estado quebequés y de los intelectuales de mayor valía en el desarrollo de una definición de la nación que se apoye sobre los principios de inclusión y del sistema democrático liberal.

---

<sup>56</sup> Grupo sobre las Instituciones y la Ciudadanía, “The Case for a New Language Accord”, *Inroads*, 3, Verano de 1994, pp. 9-17 y Gagnon y Laforest, “The Future of Federalism”, op.cit., para un punto de vista nacionalista liberal quebequés y Lenihan, Robertson, Tassé, *Reclaiming the Middle Ground*, op.cit., para un punto de vista nacionalista liberal canadiense.

<sup>57</sup> Varios líderes autóctonos, entre ellos Mary Ellen Turpel, Ovide Mercredi, y Matthew Coon-Come, sostienen que Quebec no puede ejercer su derecho a la autodeterminación porque no constituye un pueblo. Para ejercer un derecho de tal magnitud, Quebec debería poner en marcha una política racista y presentar reivindicaciones nacionalistas exclusivistas. Para una interpretación similar de este punto de vista autóctono, veáse Reginald Whitaker, “Québec’s Self-Determination and Aboriginal Self-Government: Conflict and Reconciliation?”, en Joseph Carens, ed., *Is Québec Nationalism Just?: Perspectives from Anglophone Canada*, Montréal, McGill-Queen’s University Press, 1995. Citemos a Whitaker: “Lo que de verdad importa, y que olvidamos frecuentemente debido a objeciones legalistas, es el hecho que el derecho a la autodeterminación nacional fue formulado en términos democráticos, liberales e inclusivos. Es perfectamente legítimo si dadas las garantías de protección de los derechos de las minorías, la voluntad (expresada de manera democrática) de la mayoría de los que viven en el territorio actual de Quebec es de alcanzar la soberanía.” (p.212)

<sup>58</sup> Calhoun, “Nationalism and Ethnicity”, op.cit., p. 229.

## **Conclusión**

En este momento, en los países occidentales desarrollados, deben disociarse los conceptos de nación (comunidades/identidades políticas) y de ciudadanía. Como lo menciona Resnick, existen ciertos puntos comunes, pero no una similitud completa entre el Estado político y las comunidades/ identidades nacionales.<sup>59</sup>

En este estudio he afirmado que ignorar las comunidades políticas como “naciones” conlleva el riesgo de generar conflictos políticos y conduce a las naciones a buscar y asegurar su estatus de Estado-nación. La modernidad requiere la diversidad cultural e invita a los actores políticos y sociales a estimular el respeto de la heterogenidad en el plano interior y no solamente de Estado a Estado.

John Breuilly desarrolla un argumento importante cuando el afirma que “el nacionalismo tiene poco que ver con la existencia o la no existencia de una nación (...). Durante el imperio de los Habsburgo o durante el Imperio Británico, las condiciones eran tales que adoptar una postura nacionalista era la forma más eficaz de establecer una oposición política. Las élites y los grupos sociales a los cuales se les negaban sus derechos políticos sentían la necesidad de apropiarse del poder estatal. Este fenómeno responde al hecho de que la ideología nacionalista no parecía promover una oposición eficaz; más aún, no reflejaba la naturaleza misma del conflicto, apoyándose en ciertas características culturales o tradiciones institucionales.”<sup>60</sup>

Las expresiones recientes del nacionalismo quebequés son un excelente ejemplo del fenómeno de denegación mencionado en el párrafo anterior. Después

---

<sup>59</sup> Resnick, *Thinking English Canada*, op.cit.,p.6.

<sup>60</sup> John Breuilly, *Nationalism and the State*, 2ª edición, Chicago,University of Chicago Press, 1994, p.397.

de la imposición en 1982 de un orden constitucional canadiense sin el acuerdo explícito del pueblo quebequés o de la Asamblea Nacional de Quebec, la mayoría de los portavoces del Canadá inglés no ve la necesidad de restablecer la continuidad, y no reconoce siquiera la necesidad de mantener un diálogo entre el pasado y el presente ni de hacer aceptar a los quebequeses el Estado canadiense que surge actualmente. El Canadá inglés cree que llevar a cabo esa tarea engendraría nuevas confrontaciones políticas y reactivaría elementos de discordia resueltos en su favor.<sup>61</sup> Antes que hacer frente a la realidad, los líderes canadienses-ingleses prefieren seguir el rumbo que se han trazado e ignorar que esa actitud podría desembocar en la secesión de Quebec, o al menos ignorar el asunto completamente.

El hecho de que Quebec existiese antes del establecimiento del Estado territorial conocido con el nombre de Canadá legitima las aspiraciones políticas quebequeses a la luz pública y justifica moralmente la secesión.<sup>62</sup> Para concluir, debido a que las instituciones dominantes de “Canadá” no reflejan las diferencias que existen en las reivindicaciones de naturaleza cultural, histórica y política, hoy nos encontramos en este punto muerto.

---

<sup>61</sup> Esto trae a la memoria una cita bastante interesante de Petr Pithart: “El a-nacionalismo de la nación dominante (en oposición a aquel de la nación dominada) no puede ser siempre ni tan inocente ni inofensivo como le gusta aparentar, sobre todo porque puede dejar a otros actuar en su lugar. Estos últimos son aquellos que se sienten obligados a practicar la auto-defensa. El a-nacionalismo checo que cree gozar de una posición superior, fustiga intermitentemente el fervor nacional eslovaco, lo cual no es un evento fortuito. Se trata más bien de una mutación temporal de un nacionalismo que podríamos describir como implícito y propio de la nación dominante.” Petr Pithart, “La identidad checa: ¿nacionalismo real o separatismo regional?” en Éric Philippart, éd., *Nations et Frontières dans la Nouvelle Europe*, Bruselas, Éditions Complexes, 1993, p. 209.

<sup>62</sup> El filósofo de la política James Tully denuncia la situación actual del Canadá cuando hace ver que “el constitucionalismo imperial, fundado en el engaño de los años ochenta y sobre las amenazas de uso de la fuerza de los años noventa, es la causa principal de la desunión del Canadá. Las palabras y gestos chocantes de los federalistas de “*put up or shut up*” han dado a los secesionistas sus principales justificaciones (...). Los quebequeses no tienen ningún interés en permanecer en una federación unida por el engaño y la fuerza.” Tully, “Let’s Talk”, op.cit., p.20. También Laforest, “Quebec y la ética liberal de la secesión” en Michel Seymour, éd., *Une Nation peut-elle se donner la constitution de son choix?*, op.cit., pp.215-233 y Guy Laforest, “Identité et Pluralisme Libéral au Québec” en Simon Langlois, éd. *Identité et cultures nationales* “L’Amérique française en mutation”, Sainte-Foy, Les Presses de l’Université Laval, 1995, pp.313-327.

- ¡Error! Marcador no definido. -